

lidades: ven que los que pueblan las Ciudades trafican y negocian por grangear las producciones del campo; y que los que habitan en éste se fatigan por obtener con el fruto de sus labores lo que fabrican los primeros; afanándose unos y otros por la posesion del tesoro que les facilita quanto puede en aquel orden desearse, que es el oro y la plata, signos solamente de la verdadera riqueza: ultimamente que los mas aplicados y expertos procuran mejorar las artes, inventan medios que faciliten y perfeccionen sus obras, y hacen todos sus exfuerzos por sacar mayor ganancia con menor trabajo. Todo esto entienden por Economía; y sin duda es en distintos conceptos objeto y efecto de ella; pero no pasan al conocimiento de sus causas, á la indagacion de sus principios, ni á la consideracion de sus conexiones, relaciones, orden, y conseqüencias: y aunque son muchos los que hablan de Economía, son muy pocos los que se hallan capaces de darla una recta definicion.

Varios Escritores Clásicos de entre nuestros Españoles se desdeñaron sin duda de aquellas vulgaridades, y elevandose sobre el mecanismo ilustraron la materia con sus superiores luces, logrando desterrar muchas insensatas preocupaciones. Distinguieronse en nuestra Nacion el Dr. Sancho de Moncada, Ulloá, Albáñez de Oso-rio, Martinez de la Mata publicados por el Exmo. Sr. Conde de Campomanes en el Apéndice á su digna obra de la Educacion Popular, escrita en nuestros dias por este ilustre Magistrado: Navarrete manifestó su fuego en sus Discursos para conservacion de Monarquías, Za-